

ANALES
DE LA
SOCIEDAD CIENTÍFICA
ARGENTINA

COMISION REDACTORA

Presidente..... Ingeniero D. GUILLERMO WHITE.
Secretario..... D. CÁRLOS D. DUNCAN.
Vocales..... { Ingeniero D. EDUARDO AGUIRRE.
D^r D. PEDRO N. ARATA.
D^r D. CÁRLOS SPEGAZZINI.

TOMO XVII

Primer Semestre de 1884

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

Sm 1884

COSTUMBRES DE LOS PATAGONES

CONFERENCIA DADA EN LOS SALONES
DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA EL 2 DE MAYO DE 1884

POR EL D^or CÁRLOS SPEGAZZINI

Recuerdo que aun niño en los bancos de la escuela, cuando el maestro nos esplicaba la geografia de la América del Sur, recorriendo el mapa de esta parte del mundo, mi atencion se detenia en un espacio largo, muy largo. todo blanco, que en su longitud llevaba en grandes caractéres la palabra *Patagonia*; algo mas abajo y en caracteres de menor tamaño se leia entre paréntesis: Region inexplorada.

Aquella palabra, sobre aquel espacio tan grande, todo blanco y vacío, que resaltaba entre el negro trazado de la cordillera y las líneas paralelas pintadas en azul de la orilla del mar, ejercia una influencia especial sobre mi cérebro que recién se despertaba, y yo, olvidando mis deberes, la escuela, el maestro y la leccion dejaba volar mi imaginacion por la nebulosa de los sueños, fabricando mil castillos á cual mas estravagantes.

En verdad, ni en aquella época ni mas tarde, hubiera tenido la esperanza de visitar aquel país, ni mucho menos hubiera pensado pasar horas tan dulces y tan tristes como me proporcionó aquella region.

Despues de largos años llegando á la República Argentina, una de las palabras que hirió mi oido con insistencia, fué la de Patagonia; era entónces el tiempo de las expediciones por aquellas regiones, el General Roca, Moreno, Lista, Zeballos, todos convergian hácia aquel punto; volvió pues en mí á despertarse el deseo de ir yo tambien á visitar aquella tierra, que me recordaba mis dorados sueños de la niñez, y hacia aumentar los latidos de mi corazon cuando la oia.

Pasaron los años, y héme aquí, despues de haber satisfecho mis deseos; ya los latidos de mi corazon no se aumentan repitiendo esta palabra; las ilusiones han volado, los sueños se han desvanecido, pero nuevas sensaciones han sustituido á las antiguas, las de recuerdos dulces y tristes, todos mezclados, casi envueltos en una nube de dulce melancolía, como todo recuerdo del tiempo que fué.

Una de las cosas que mas me impresionaban era saber la significacion de Patagonia; habia leído varios libros que me lo esplicaban diciendo, que el nombre de *Patagones* fué dado á los habitantes de

estas lejanas playas por Magallanes, á causa de los enormes vestigios de zapatos, que este viagero, habia observado en las arenas de la playa. Esta esplicacion no me convencía, sin embargo, y menos quedé persuadido, cuando visitando estos pueblos, y como es natural, mirándole á los piés, los ví ir todos sin calzado ninguno, y hombres y mujeres tener piés tan pequeños y bien formados para poder figurar en una esposicion chinesca.

¿De dónde viene entónces este nombre? me pregunté nuevamente y con mas anhelo de conocerlo estando entre ellos. Por cuantas pequizas hiciera nunca llegué á saberlo, y cuando les preguntaba á los pobres indios qué significaba Patagonia, me miraban admirados, y su contestacion era: *Qué es Patagonia, pues?*

Los cristianos llaman así vuestra tierra, y vosotros como les decís? Aóniken-héuten, respondian ellos riéndose.

Despues de haber persistido largamente en esta cuestion, desesperando poderla resolver, me sometí con alguna resignacion á las esplicaciones que habia leido en los libros, aunque no quedara satisfecho.

Con el tiempo habiendo confeccionado un largo vocabulario de la lengua de aquellos pueblos, un dia que reflexionaba sobre los números, una idea de repente cruzó mi cérebro, como un relámpago: *Eureka! grité, he encontrado!*

Los números en Patagon son, los 10 primeros propios de esta lengua, los de cien por arriba pertenecen á los *Quíchuas*. Entónces este pueblo tuvo relacion con los Quíchuas, y mas, facilmente estaba bajo el dominio de éstos; entónces los Incas á cada tribu imponian el deber de dar cien hombres de armas, ó los patagones habian sido divididos en tantos grupos de cien familias; eran entónces centurias, como los pueblos del Norte de Europa bajo el dominio de los romanos.

En quíchua cien es *patak*, los patagones tienen nombre *Aóniken*; *patak-aóniken*, ó *centuria de aóniken* era fácilmente el nombre que llevaban las tribus de los indios vistos por Magallanes; de éste corrompido y alterado vino el nombre que tanto me trastornó.

Señores! he expuesto esta idea, una opinion mia absolutamente, que á mí satisface mas que la esplicacion que se ha emitido hasta ahora, pero es una esplicacion puramente hipotética y filológica, que cada uno juzgará como mejor le parezca.

Yo visité aquellas orillas, y diciendo la verdad, las ilusiones poéticas que hervian en mi pecho cuando dejé á Buenos Aires, tuvieron una sacudida dolorosa apenas la Patagonia se nos presentó al horizonte en una espléndida mañana de Diciembre. No se veía, aunque

no distáramos de tierra sinó 1 ó 2 millas, mas que una ancha faja blanquizca, una barranca á pique sobre el mar con sus toscas desnudas, y una línea angosta gris ó verdoso-oscuro sobre la primera, que indicaba una planicie desconfinada casi sin ninguna ondulacion. Mis sueños desvanecieron por completo, cuando fondeado el buque, puse pié en tierra; en mí no quedó sinó el entusiasmo de un bibliófilo que tiene en su mano un libro raro, pero todo deshecho, el entusiasmo del naturalista que pisa una tierra en que aún espera poder encontrar el campo nuevo y libre para sus investigaciones.

Si hubiera sido un simple *touriste*, quien sabe no hubiera vuelto de pronto á bordo y hubiera pedido al capitán cuándo regresaria el buque.

Como dije, á lo largo del mar y de los rios no hay sinó barrancas altísimas, verticales, blancas, desnudas y en continuo desmoronamiento; sobre éstas se estiende la meseta; una meseta, en verano, toda de pedregullo ó arena, árida, infinita; ningun árbol levanta su copa, apenas algunos matorrales raquíticos esparcidos á largas distancias entre sí, y algunas yerbas secas vegetan entre los guijarros, ademas, un cielo sin una nube, un sol de fuego; lejos, lejos corre la ávida mirada del viagero, lejos al oeste, en donde alguna lomada mas elevada, ó un escalon de la meseta, con alguna nube, rompen la monotonía del paisaje, y le hacen surgir en la mente la idea de países menos tristes, menos horribles; los anchos cañadones que por todos lados se entrecortan y cruzan no son mejores, y ya parecen algo de magnífico si un hilo de agua salobre, serpenteando en sus fondos los adornan de algun cespéd alegremente verde.

La vida animal misma parece muerta, apenas algunos pajaritos gritan en las matas escapando á las uñas de algun chimango ó carancho; raros son los avestruces, que huyen levantando una nube de tierra, de los guanacos solo se encuentran los blancos esqueletos, y tampoco parecen abundantes los zorros; los mismos *tucu-tucus* tan abundantes, no se dejan ver. Estamos en pleno desierto.

La meseta en invierno queda toda cubierta de nieve, todo está tapado, de todas partes que se mire el blanco es el único color que se percibe; el cielo es nublado, un viento terriblemente frio penetra por todas partes bajo vuestras ropas; la vida vegetal desaparece por completo, y por el contrario se aumenta la vida animal; de todas partes bandadas de centenares de guanacos ⁽¹⁾ se escapan al veros; los aves-

(¹) *Auchenia huanaco*.

truces (1) pastorean numerosos en los cañadones; detras de las matas se escapan los zorros (2) y los gatos monteses (3), mientras la nieve conserva las impresiones que en ella hicieron los leones (4), y los millares de tucu-tucus (5) y conejillos (6); el condor (7), los chimangos (8), los caranchos (9), innumerables gavilanes (10), halcones (11), águilas (12) revolotean en el aire; en tierra las perdices (13), las codornices (14) huyen en tropel, y el agua muchas veces está cubierta por completo de patos (15), patos vapores (16), avutardas (17), gallaretas (18), flamencos (19), etc.

Marchar por la meseta, en cualquier estacion, no es de lo mas agradable; las piedras os arruinan los piés y la plantas todas encojidas, llenas de espinas hieren vuestras pantorrillas que á cada rato se hundan en el terreno en muchas partes minado enteramente por los tucu-tucus. En invierno hay por demas la gran facilidad de resbalarse sobre las gruesas capas de hielo que cubre el lecho de los cañadones, especialmente si se va á caballo. Me acuerdo siempre del pobre Alejandro Puget, francés que por mas de 30 años vivió con los indios de Rio Gallegos, que el dia de nuestra llegada salió á cazar para convidarnos á la noche con una buena picana de avestruz; pero á la noche estaba en su miserable cama en los espasmos de la agonía; el caballo se habia resbalado, y él tenia la espina dorsal rota. El dia siguiente, un dia frio, frio, nebuloso, lo sepultábamos en la meseta bajo una mata de calafate, donde su tumba fué en breves instantes cubierta por la nieve, y en donde espera que tal vez algun compatriota suyo lleve sus huesos á su patria, quién sabe declarando representante de alguna raza india desaparecida!

A pesar de todo esto, no niego que tuve momentos en que hasta la Patagonia me pareció hermosa; la ví hermosa muchas veces cuando recorria sus orillas cazando y herborizando; la ví poética estando una mañana entre los frutales de un islote cerca de Pavon; pero era su cielo, era el fresco de la mañana, era su aire puro y suave que exaltaban mi cerebro, y los ojos veian entónces todo bajo el prisma de lo agradable.

No olvido tampoco una puesta del sol que contemplé en la bahia

(1) *Rhea Darwinii*, *R. Americana*. — (2) *Canis Azarae*, *C. griseus*. — (3) *Felis Geoffroyi*, *F. pajero*. — (4) *Felis concolor*. — (5) *Ctenomys brasiliensis*. — (6) *Cavia australis*. — (7) *Sarcorrhampus griphus*. — (8) *Milvago chimango*. — (9) *Polyborus vulgaris*. — (10) *Circus cinereus*. — (11) *Buteo melanoleucus*, *B. erythronotus*. — (12) *Circaetus coronatus*. — (13) *Nothura Darwinii*. — (14) *Attagis chilensis*. — (15) *Mareca chilensis*. — (16) *Fachyeres cinereus*. — (17) *Bernicla antarctica*, *B. magellanica*. — (18) *Julica* sp. — (19) *Phoenicopterus ignipalliatus*.

Posesion en el Estrecho de Magallanes; fué una de las mas hermosas tardes que recuerdo, ni mi pluma es capaz de describirla; la meseta estendíase delante de nosotros inmensa, sin confines; *Monte Dinero* y *Monte Aymond* tenian sus cumbres aun rosadas; lejos, lejos al oeste entre algunas nubes, en forma de rayas horizontales veíanse algunas prominencias blancas, la Cordillera nevada; atrás de esta habia desaparecido el sol, y aquel punto de cielo superior parecia la boca de un horno encendido; su color era naranjado, que se iba transformando en un verde magnífico, el que pasaba al violeta y este perdíase con una espumadura igual y dulce en el azul hermosísimo; de este parecia llover una neblina transparente, llena de ondulaciones, que despacio, despacio iba envolviendo la tierra, confundiendo el mar con las playas, y llenando el espíritu del admirador, de un sentimiento suavísimo de dulzura, de melancolia, y de voluptuosidad.

No ví otras escenas parecidas sinó en Oriente, y casi creia ver los elegantes penachos de las palmeras moverse delicadamente bajo las caricias de la briza.

Por lo que escribieron muchos, y que los indios mismos me refirieron, no faltan á la Patagonia sitios verdadera y magestuosamente bellos, la zona de la precordillera en que las mesetas se cambian en montañas, en la que abundan los lagos, no deben diferenciarse mucho de lo que ví en Tierra del Fuego, y entónces no deben valer menos de la Suiza, en Europa; ademas los alrededores de Punta-Arenas, y los bordes de los rios del norte parecen valer tanto como los terrenos de la Pampa, y tal vez sean mejores; pero todo lo que visité yo, por mi desgracia, lo encontré en su máxima parte dotado de una naturaleza madrastra, y quedé admirado de lo que muchos viajeros y especuladores dijeron y escribieron sobre este país.

¿Cómo podria vivir el hombre en estas regiones, en donde la tierra y el aire están en contra de él? me pregunté cuando hube bien examinado la primera playa de Patagonia. ¿Cómo puede vivir?

Sí, tambien en estos áridos desiertos el hombre ha fijado su morada; un hombre que sabe luchar contra la tierra y contra los elementos, que nace, vive y perpetúa su raza ayudado por un largo período de evolucion, adaptándose á estos medios, un hombre que en medio de estas sábanas sin agua y sin yerbas vive y vive gozando de la vida. ¡Quién sabe no sea mas feliz que nosotros!

Libre como el condor que revolotea sobre su cabeza, ama á su tétrico suelo nativo, tanto, sinó mas, del que nació sobre las orillas risueñas del Plata, del que nació sobre las divinas playas de Rio Janeiro ó de

cualquier otra parte del mundo por mas bella y civilizada que sea! Estos hombres, como los Esquinales, como los Fueguinos, esportados de su patria, aunque puestos á vivir en las mejores condiciones, especialmente si ya adultos, no hacen sinó suspirar la vuelta á su hogar, su vida miserable, su libertad, y cautivos concluyen por morirse de nostalgia!

Los habitantes actuales de la Patagonia pertenecen todos á la raza humana conocida bajo el nombre de Raza colorada ó americana, pero se dividen en cuatro naciones, bien definidas entre sí por la lengua y las costumbres. Al norte viven (ó mejor dicho vivian) los Pehuelches, al nord-oeste y oeste los Araucanos, en la parte oriental y del centro los Tehuelches ó Patagones propiamente dichos, por fin al sud-oeste los Chonos, gente muy poco conocida hasta hoy.

Esta noche no trataré sinó de los Tehuelches ó Patagones verdaderos cuyo territorio corre desde el Estrecho de Magallanes hasta el Rio Negro, limitado al oriente por el mar y al occidente por la Cordillera de los Andes.

Ellos se llaman á sí mismos *Aóniken* ó *Aónik(e)nk(e)n*, lo que al instante hace dudar no sean hermanos de los fueguinos de tierra que llevan el nombre de *Aóna*; conocen perfectamente á las demas naciones y las distinguen con la palabra de *Lálmach* por los *Pehuelches*, de *Peénk(e)nk(e)n* por los *Araucanos*, de *Tókr* por los *Chonos*, y de *Aérre* para los fueguinos; á nosotros nos dicen *Kádde*.

Parece que entre ellos mismos haya alguna distincion, los del sud de Santa Cruz hablan un poco diferente y llaman los del norte *Páignk(e)nk(e)n*.

La vida de los *Aónik(e)n* actuales debe ser absolutamente diferente de la de sus antepasados, á causa de la continuidad del terreno de su pais con el de las demas naciones y de las colonias españolas; la introduccion del caballo debe haber sido la fuerza principal de estas modificaciones, y su estado hoy dia es bastante adelantado, llegando á ser pueblo cazador, pastor y comerciante.

Sus costumbres antiguas han desaparecido, y con ellas el verdadero Patagon, que solo encontramos aún en los *Aónas* de la parte oriental de la Tierra del Fuego; si yo quisiera describir estas costumbres antiguas, creo no me alejaria mucho refiriéndoos lo que dije otra vez sobre los citados fueguinos; los *Aóna* y los *Aónik(e)n* son hermanos, sin duda, y lo hace suponer el nombre, la lengua, las formas del cuerpo, y los rastros de tradicion que aún existen entre ellos. Ahora el arco y la flecha única arma del *Aónas* es desconocida al *Aónik(e)n*, que á

penas sabe el nombre, pero sus antepasados la usaban y en grande escala; tenemos la prueba en las innumerables puntas de flechas de piedra, iguales á las que usan los fueguinos, que el viajero descubre en todas partes donde hubo algun antiguo paradero de indios Tehuelches.

Me limitaré por lo tanto esta noche á esponeros como viven estos hijos de los desiertos australes hoy dia, bajo la influencia de los elementos que adquirieron y del roce diario de los colonos.

Los primeros viajeros describieron estos indios como gente de una estatura y tamaño descomunal, y es suficiente recordar la creida derivacion del nombre de Patagones. Por verdad los Tehuelches del presente no tienen nada de eso, Ustedes mismos, á lo menos una parte de Ustedes habrán podido convencerse de lo que digo, cuando los pobres compañeros del afamado *Hólquequen* eran paseados por Buenos Aires.

No quiero negar sin embargo, que se nota en general una estatura bastante elevada, y tal vez admito que antiguamente haya sido algo mayor, como aun pude notar en los fueguinos de tierra, pero menos algunos individuos de los tehuelches que ví, todos mas ó menos eran de nuestra estatura ordinaria, y esta menor altura fácilmente tiene por causa las relaciones íntimas que tuvieron con las naciones limítrofes y con los blancos; en general se nota todavia que el tronco tiene un desarrollo mucho mayor que los miembros, especialmente en el sexo femenino, y si las proporciones fueran equilibradas la estatura ganaria notablemente.

El color del cutis de los Aóniken es blanco-cobrizo; hay sin embargo grandes diferencias entre unos y otros; por ejemplo en las mujeres jóvenes, que andan siempre vestidas, las partes cubiertas son completamente blancas, mientras los hombres, que llevan pocos vestidos son de color mas subido; la cara en todos, especialmente en los viejos tiene un tinte verdaderamente cobrizo, por estar esta parte siempre descubierta y por la costumbre de pintarla y en muchos casos tambien por el desaseo.

La cabeza es corta y ancha, casi siempre aplastada por delante y detrás; el pelo es grueso, cerdoso, negro, lustroso y muchas veces de una longitud considerable; la cara es, como dije, chata, casi redonda ó debajo hácia arriba ovalada; la frente es baja y algo deslizada hácia atrás; los pómulos prominentes; la mandíbula con los ángulos inferiores y exteriores muy grandes, triangular; las orejas son regulares, pequeñas y pegadas á la cabeza; los ojos un poco oblicuos del

exterior al interior, negros y vivos, con cejas poco abundantes; la nariz corta y ancha, algunas veces ñata, otras aguileña; la boca siempre muy ancha, con labios gruesos, y en la juventud muy rojos; la dentadura fuerte, mas bien grande, y en todas las edades, por lo regular, en perfecto estado de conservacion.

El tronco no presenta ninguna irregularidad, solo en el sexo femenino la pélvis es desproporcionalmente ancha; en la juventud, especialmente en las mujeres, abunda la gordura, que con la edad va desapareciendo, notándose en general que los viejos son flacos.

Los brazos son regulares y bien torneados, como tambien las piernas, aunque estas, siempre en comparacion con el tronco, aparezcan cortas y torcidas hácia dentro, tal vez por la costumbre de ir desde chicos siempre á caballo; las manos y los piés, como en los fueguinos, son de tamaño muy reducido y de forma elegante y delicada, exceptuándose las uñas, débiles, cortas, redondas y aplastadas.

Tienen buena salud, las enfermedades son raras, con excepcion de las de los ojos y las heredadas de los cristianos; la mortandad es sin embargo notable en los chicos, llegando los que sobreviven, si no mueren por algun accidente, á una edad muy avanzada, que se reconoce por el pelo blanco; el pelo en estos pueblos no encanece sinó en los extremadamente viejos.

El carácter de estos semi-salvages es dulce y benigno; ante el extranjero son callados, parecen tontos; desconfian; entre ellos ó con los amigos por el contrario son vivos y alegres, aunque parezcan tambien en sus juegos melancólicos; usan de la hospitalidad, y tienen una cierta hidalguía aunque ruda y primitiva; son pacíficos y poco sanguinarios, pero si se despierta en ellos el ódio, no perdonan jamás, y llevan la venganza hasta el exceso; no son tampoco cobardes, y una vez excitados pelean valientemente; la quietud, la paz y mas que todo la haraganería son su mayor placer, y á ella sacrifican todo, saliendo solo para satisfacer á las necesidades imperiosas.

No tienen ningun sistema de gobierno; hasta hoy, los creiamos sujetos á jefes, al *Cacique* como se dice, pero es un error; los grupos ó tribus, constituidas por un número de familias mas ó menos considerable, parientes ó amigas, no tienen ningun jefe; solo eligen por representante en las relaciones con los cristianos ó naciones indias cercanas al que sepa mejor el idioma de aquellos y tenga fama de astuto; tambien en las cacerías dan el mando, ó mejor, obedecen al mas viejo, al mas inteligente ó al mas práctico.

La única forma social que verdaderamente existe entre ellos es la

familia; en ella el hombre es dueño absoluto de todo, y le dan el nombre de *kórrg* (patron), pero no es raro ver alguna china con el mando, especialmente si es bonita é inteligente. El hombre casi siempre tiene mas de una mujer; si es de carácter firme é imperioso la familia marcha perfectamente, en caso contrario no faltan las peleas, y las mujeres que ya no tienen el apoyo del marido ó que son vencidas en la lucha, tienen que retirarse ó someterse á la vencedora haciendo funcion de esclava ó de sirvienta por lo menos.

Una de las cosas que sorprenden al que visita á los indios, es ver como en este pueblo los hombres no tienen celos, y esto probablemente es debido al decaimiento moral que surgió con el contacto prolongado de los blancos; en verdad, la mujer tehuelche es mucho mas libre que la de los fueguinos y de los demas pueblos indios; sin embargo, obsérvase que esta tiene mucho mas pudor, y delante de estrangeros nunca se descubre.

El amor de familia no falta, y esposas é hijos son siempre muy queridos por los padres; Genche, uno de los compañeros de Hólquequen, el mismo que sirvió de guia al coronel Winter cuando capturó á su tribu, llegando á Buenos Aires con el «Villarino,» y viendo los señores y señoras ir á bordo para elegir los indios que mas les gustaran, habia decidido matar á su familia antes que separarse de ella; y mostrándome un dia una vieja cuchilla con toda naturaleza me dijo: Mejor muertos que separados, pues!

El hombre en general es el mas haragan, con excepcion de la caza, de cuerear los animales, prepararse las monturas y las armas, no hace nada; pasa el dia sentado, charlando con los compañeros, ó echado al suelo tocando el *Kóóll(a)*; la mujer, aunque no pueda tomarse como modelo de actividad, en especialidad si es jóven, sin embargo trabaja, y trabaja todo el dia recayendo en ella todos los quehaceres de la familia, ademas de la crianza de los chicos. Es ella que en las marchas está encargada del transporte de las carpas y de todo el ajuar; ella es la que llegando al lugar destinado para poner el nuevo campamento levanta la carpa y arregla todo; tiene la obligacion de custodiar las cosas de la familia, de sobar los cueros, pintarlos y cocer los quillangos. Especialmente cuando es vieja es considerada mucho menos del hombre, y aunque no las tomen como esclavas, poco les falta.

Como he dicho, viven esparcidos por el desierto en grupos que varían de 5 á 30 familias; que son por lo comun parientes ó amigas y tienen juntas las casas en el campamento; empero estas libres y si por

alguna causa un individuo ó una familia quiere separarse para ir á vivir solo ó con otra tribu lo puede hacer con toda libertad.

Los campamentos de esta gente no tienen nada de singular, son carpas (toldos) mas ó menos, iguales esparcidas á breves distancias entre sí, y plantadas segun el parecer del dueño; estos campamentos están siempre en lugares donde no falta el agua, como en las quebradas cerca de fuentes ó manantiales, ó bajo las barrancas de los rios; en el verano sus dueños las transportan hácia la cordillera, en el invierno bajan al mar siguiendo la emigracion de los guanacos y avestruces, base principal de su alimentacion y riqueza.

Las carpas llamadas *Káu* varian segun la actividad, la riqueza y el número de los individuos de la familia; en ellas muchas veces viven un hombre con su familia entera, tal vez una entera parentela como ser los abuelos, hijos, nietos con sus respectivas mujeres y descendientes, otras veces un hombre tiene una carpa para cada una de sus esposas y respectivos hijos.

Todas están hechas de varias mantas ó quillangos inmensos de guanaco, entrecosidos ó simplemente atados; de ellas observé dos formas que distinguiré con el nombre de carpas de verano y carpas de invierno.

Las primeras, mas simples, las ví en el mes de Enero en los Aóniken del rio Santa Cruz; son seis ú ocho palos, altos de 1 á 2 metros, clavados en el suelo en dos series; los mas bajos son posteriores; sobre estos estaba fijada y tendida la manta de cuero, que deja una cara, la del este, completamente abierta, mientras caia hasta el suelo por los dos costados y por la parte posterior (del oeste) siendo amarrado por medio de gruesas piedras; bajo este mezquino reparo, pero bastante resistente á los ventarrones de la Patagonia, estaban amontonados los cueros para el comercio, y los que servian de cama, cuyas almohadas eran los recados; en un rincon algunas bolsas con provisiones y alhajas de plata, alguna damajuana, algunos tarros de kerosen ó de conservas completan el mueblaje de una de estas casas.

Las segundas las encontré en invierno en los Aóniken de Rio Gallego; son mucho mas grandes de las primeras, hasta tres ó cuatro veces, y mientras en las primeras no vivian sinó una familia ó parte de ella, en estas vivian hasta seis ú ocho; su forma era la de dos de las que describí ántes, con las caras abiertas unidas; es decir, cuatro hileras de cinco ó seis palos, mas grandes, y otras dos hileras laterales de otros tantos palos mas bajos; cuatro enormes quillangos cubrian todo, y sus bordes entrecosidos en alto, en tierra estaban asegurados

por gruesas piedras ; un colgajo hácia el norte era el único no asegurado y permitia levantarlo para entrar : servia de puerta ; entre un palo y el otro, es decir entre uno alto y uno bajo, de ambos lados, corria otro palito horizontal sobre el cual colgaban algunos cueros, y la carpa venia casi como en nuestros establos, dividida en tantas secciones en cada una de las cuales habitaba uno ó dos miembros de la familia ; algunos cueros estendidos longitudinalmente en tierra eran la cama ; la montura y alguna bolsa de objetos servia de almohada.

La limpieza y el aseo no es una de las virtudes de las casas tehuelches, y el viagero se percibe de esto al entrar en las carpas y por el olor poco agradable y por las invasiones á que está espuesto ; los dueños tambien se parecen á la morada, especialmente los viejos ; rara vez se lavan y si lo hacen es simplemente al preparar la cara para recibir alguna pintura de mucho trabajo.

Cepillos no conocen, como tampoco peines ; estos quedan sustituidos por una escobilla larga hecha de fibras de raices de una grama, y que los jóvenes de ambos sexos usan mucho para limpiarse el pelo y darle el lustre ; es un objeto que aprecian mucho, lo llaman *Wáshmkes* y veremos por qué. Lo curioso es que la mujer se peina de por sí ; el hombre se creeria deshonorado haciéndolo, es la mujer que lo peina ; un distintivo de los solteros en general es una melena sucia y muy enmarañada !

Ademas del objeto de seguir continuamente á los animales que les procuran alimento, el mudar tan frecuentemente de campamento creo dependa del olor fétido y de los montones de basura que cubren el suelo en ellas.

En estas casas como dije no abundan los objetos aborígenes con excepcion de cueros, quillangos, bolsas y recados y la mayor parte son restos de manufactura europea.

Con excepcion de las cabalgaduras y de las cunas de que hablaré mas adelante, las hachas, los cuchillos, los rascadores, los punzones de piedra ó de hueso han desaparecido. Buenos cuchillos y facones, hasta cortaplumas los han sustituidos, y muchas veces llega hasta allá el azador del gaucho y el aguja de Manchester ; lo único de piedra que conservan aún son las boleadoras en granito ; las bolsas de guanaco son raras, y en su lugar emplean bolsas de tela, cajas y tarros de conservas y de pintura.

Las cabalgaduras, las cunas, y las espuelas son mas ó menos simples y primitivas segun la riqueza del *Kórrg* ; ví algunas, todas adornadas de plata que el mas orgulloso gaucho no desdeñaria, aunque

siempre tengan una estructura que revela el estado de adelanto de sus fabricantes.

Las armas antiguas tambien no se encuentran ya, apenas queda el nombre del arco y de las flechas; ví en su lugar lanzas cuya punta era una media tijera de esquilar; ví buenas escopetas, y no faltaban excelentes rifles Winchester y revolver bulldog; hasta las niñas poseen estos adornos, y la hermosa *Chápelon* se defendió de los ataques del pehuelche *Chúcan*, atravezándole el pecho con una bala de un Smith-Wesson. Estas armas las compran en Punta-Arenas, y muchas son las que abandonaron los rebeldes soldados y condenados, cuando huyeron de este pueblo en 1874, despues de haberlo incendiado y haber cometido todas clases de barbaridades.

Los fósforos de cera, y de palo parece que tambien gusten á los indios mas que los yesqueros; raros son los que ví hechos de una cola de mulita, llena de esponja del campo, y usando dos pedernales para dar chispa.

Las modas nuestras no han echado raices en este país, y creo que la forma de los trajes de hoy difiera poco de los que vieron Magellanes y Pigaffetta; son sin embargo mejores de los de los fueguinos. Para ambos sexos son casi los mismos, especialmente en invierno; un quillango atado con una soguita á las caderas hace el papel de calzones ó de polleras, otro libre en las espaldas sirve de saco ó de manta, no llevan ni sombrero, ni calzados. El hombre cuando caza ó trabaja ó si es de verano deja el quillango superior; vi pero muchos, yendo por quehaceres comerciales á las colonias, ir de camisa, poncho, chiripá, botas y sombrero; el todo negro. Las mujeres nunca dejan la manta superior que fijan por medio de un grueso prendedor de plata, especialmente delante del extranjero; observé sin embargo, algunas lucirse con mucha complacencia adornos de camisas, enaguas, polleras; la primitiva inocente candidez de las fueguinas ha desaparecido, y una cierta moral mal entendida y llena de coquetería, ha sido el elemento de sustitucion que llevó la civilizacion.

El perro y el caballo son los únicos animales domésticos que tienen los tehuelches; solo algunas familias poseen unas cuantas vacas y ovejas.

Los perros de los Aónik(e)n pueden dividirse en dos clases, los de lujo, y los de trabajo; los primeros (*Wöshn(e)k*) pertenecen á aquella asquerosa raza, que llamamos *petados*; son los compañeros indivisibles, los favoritos de las chinas, que los tienen continuamente en las faldas, los cuidan, los acarician como hijos; son los únicos com-

pañeros de las viejas; no puede figurarse que tonteras llegan hacer por estos animales, hasta sacrificar caballos y yeguas á los espíritus, cuando estan enfermos.

Los otros (*Sham(e)nösch*) que sirven para cazar guanacos, son los conocidos bajo el nombre de *galgos*, y hacen la guardia de los toldos por la noche; son pobres desheredados que en compensacion de su trabajo reciben puntapiés y palos en abundancia; el hambre le es familiar, y como al frio estan acostumbrados!

El caballo! Eh aquí otra pobre víctima del hombre! El caballo, que llaman *Gáwal*, es el elemento que tal vez influyó mayormente en la extincion de las antiguas costumbres patagónicas; es el animal mas necesario que hoy tengan los tehuelches; les sirve en las cazas, en llevar los toldos y los objetos de un paradero á otro, y hasta de moneda para comprar á las esposas; es tan enraigada en esta gente la costumbre de ir á caballo, que simplemente para ir de una carpa á otra, ó si las chinas tienen que ir para tomar agua suben en ellos. Con todo este la raza que ví, no me pareció la mejor, son mal entretenidos y cuidados, y creo no llevarian mucha ventaja al afamado Roncinante de Don Quijote. Tienen la virtud de ser fuertes, aguantadores, lijeros, aunque parezcan mas vivir de aire que del poco y mesquino pasto que tapiza las mesetas. Sus dueños les tienen poca compasion, les pegan tambien poco, pero algunas veces ademas de toda una carpa, y relativos utensilios, llevan en el lomo hasta siete personas!

Las únicas cosas que tengan un valor intrínseco son los adornos; ademas de las prendas del caballo usan tambien collares, aros, anillos, pulseras, cinturones y prendedores y todos de plata; este es el solo metal que consideren de valor, lo llaman *pésos* ó tambien *plátn*, y los saben distinguir muy bien de todos los demas parecidos que tenemos; no sabiendo extraerlo, lo reciben de los cristianos bajo forma de moneda en el pago de los quillangos; la moneda que buscan mas son los patacones de Montevideo.

Casi todos estos adornos son fabricados con las dichas monedas por ellos mismos; casi todos los trabajan por su cuenta y gusto, sin embargo entre ellos hay obreros afamados en este oficio á los cuales muchos recurren; el fueguino Enrique, el doctor, y la china Maria eran de los mas hábiles. Una piedra y el fuego comun, algunas veces un martillo, son todo lo que emplean en estos trabajos, que salen siempre bastante toscos sin ser privados de una cierta elegancia.

Vi tambien trabajos de tejido, hechos con lana de guanaco y de

una hechura inmejorable, los que me fueron presentados como productos de su industria por esos indígenas; no puedo asegurar que fuera la pura verdad, porque ya noté el uso bastante comun que hacen de vinchas y cojinillos europeos, y en los mismos tejidos observé algunos hilos que por cierto no estaban teñidos por ellos.

Los colores que emplean los tienen parte en polvo y parte empastados en pequeños cubos; son de origen mineral, los sacan de las minas de San Juan y de otras aún desconocidas de la Cordillera; el rojo y el amarillo en varias gradaciones son ocre, el blanco es una especie de kaolin, el negro es carbon pulverizado muy finamente; el azul no lo ví; para empastarlos usan de la goma que echa afuera una planta comun en Patagonia, la *llarreta* (*Azorella diapensoides* As. Gr.), fundida y mezclada con grasa.

Estos colores sirven para pintar los quillangos, y tal vez tambien los tejidos; ademas con ellos en algunos dias se pintan la cara, mezclándolos con fresca grasa de yegua. Esta costumbre mas que por adorno creo que sirva para resguardar en verano el cutis de la cara del aire de la Patagonia, tan seco que produce grietas; estos dibujos faciales no son regulares ni tienen significacion alguna, como es en los Fueguinos.

No tienen juegos, y los únicos placeres de que gozan, son los de la familia, los de las boleadas ó cacerías; por la mañana y aún de noche, los hombres y mocetones se reunen, obedeciendo entonces casi siempre á las órdenes de uno, como dije ó mas viejo ó mas práctico; salen en grupo y se dispersan en círculo al rededor de un punto designado como el codo de un rio ó una manantial; al levantar del sol todos regresan hacia el centro, encendiendo hogueras que dan mucho humo, para marchar todos de acuerdo y alineados; los animales entonces como baguales salvages, guanacos, avestruces y leones disparan, yendo á concentrarse en el punto establecido, donde con los perros y con las bolas son matados.

Otra diversion que tambien les agrada mucho es tocar el *Kóll(a)*. Este instrumento musical es uno de los mas simples y curiosos que he visto; se compone de dos piezas libres, la primera consiste en un pequeño arco de madera dura tendido por un manojó de cerdas de caballo; la segunda es una canilla de avestruz que lleva por un lado 4 ó 5 agujeros; se toca teniendo el arco con uno de sus cabos aplicado á los dientes incisivos y el otro sostenido y sujeto por la mano izquierda, mientras con la mano derecha se hace correr sobre las cerdas la canilla de avestruz.

Un día estaba en un toldo sobre el río Gallegos; estaba charlando con un indio Chonos (el único que ví), que desde tiempo vivía entre los tehuelches y que conocía bastante el español; otros indios estaban oyéndonos; el toldo era uno de los que se usan para el invierno, y bastante lleno de humo; su temperatura era dulce, á pesar del frío que reinaba al exterior. De improviso una música triste y bastante agradable hirió mis oídos; parecía tocaran un violín, pero muy lejos, y el aría parecía una marcha funebre del Chopin; estuve escuchando un rato, y me levanté en seguida y fué á mirar á fuera de la carpa; la música afuera no se oía, y me convencí entonces que estaban tocando en el mismo toldo; dando vuelta por este en uno de sus compartimentos me encontré con el viejo *Mérikán*, muy viejo y ciego, que echado de barriga, pasaba el tiempo con el *Kóóll(a)*; quedé allí algún poco admirándolo, y gozando verdaderamente de aquella música delicadísima, aunque muy debil y monótona; me acuerdo que me invadió una tristeza profunda, casi un ataque de nostalgia, y mi mente olvidando el lugar en donde me encontraba, involuntariamente, vió como en un espejo mi patria, mis montañas; ví una casita blanca, algunas caras conocidas y queridas..... Pero la música de pronto concluyó, desvaneció el sueño y me encontré..... en un *Kau Aónik(e)n*.

Muchas otras veces tuve el placer de oír tocar el *Kóóll(a)*, y siempre con gusto; il doctor Enrique, el fueguino que ya cité, tocaba en ella un trozo de la fille de Madame Angot! ¿Dónde la había aprendido? En Punta Arenas.

¡Cuánta diferencia entre la música tehuelche y la de los pueblos africanos! la primera dulce, triste, poco ruidosa, lo otra toda chispas y fuego, llena de truenos y relámpagos! Difieren perfectamente como el carácter de los hijos del desierto patagonia y el carácter de los hijos de las florestas africanas.

Y por verdad estos indios tienen siempre una cara melancólica y triste, si no llorona, que da lástima; rara vez la sonrisa corre en sus labios; jóvenes, tienen siempre una cara simpática y casi de niño; viejos, aunque su aspecto sea un poco repugnante, sin embargo su figura y sus movimientos tienen alguna dignidad diplomática, y rudemente cortés.

Si la música de esta gente me gustó, las canciones no me hicieron el mismo efecto, y muchos de los presentes tal vez serán de mi opinion habiéndolas oídas por los presos de Hólquequen. Lo único á que los puedo comparar es al ruido de las ranas en los bañados de

Europa, cuando está por llover. Las pobres viejas amigas, cuando me veían llegar, se sentaban y empezaban sus cantos hasta que no le hubiera hecho á cada una algun regalito ; lo que hacia mas pronto posible paro no cansarlas demasiado.

Mas ó menos valen las de los Fueguinos ; son sin ritmo alguno, y compuestas rara vez de palabras con significacion. Parecen mas gemidos que expresiones de contento.

Como en todas las demas naciones indias, el matrimonio no es mas que una simple compra que el hombre hace á la familia de la esposa; ésta hoy dia se paga por lo regular con caballos ó quillangos !

Algunas veces, pero por conveniencias particulares de las familias, casan sus hijos sin contrato, y hasta en edades disparatadas; Vds. pueden ver una moza de veinte años con un niño de diez ó doce ! Es influencia de la civilizacion, los intereses son superiores al consentimiento de los esposos ; ví lo mismo en los fueguinos de la mision inglesa de la bahía de Jandagaia, en donde una moza de 18 años tenia un marido de 14; y allí ví hasta la vieja *Kulla-kaja-kallu-kipa*, de 60 años, casarse con un mozo de 17 años ! La vieja poseía seis vacas y una hermosa casita de madera ! Este no lo ví á pesar de todo en los Patagones !

Los *Aónik(e)n* cuando nacen no empiezan la vida tan dolorosamente como nosotros, y las madres tampoco no sufren tanto ; causa de este es tal vez el fuerte desarrollo de la pelvis en el sexo femenino, por no llevar los ilusionistas *corsets*, y talvez porque los niños nacen de un tamaño mucho mas reducido.

Como viven, igualmente mueren; una vez parece que estos indios tuvieran ceremonias fúnebres especiales, que al presente se han perdido.

Cuando alguien muere, la familia lo llora; muchas veces queman sus ropas y lo sepultan bajo de una mata de calafate en la meseta; si es un hombre su caballo es muerto sobre su tumba, si es una china matan y sepultan con ella su pelado favorito. Las tumbas son en general poco cuidadas, y los cadáveres muy poco enterrados ; encontré muchas veces zorros y leones que se regalaban con las manos y las piernas de algun *Aónik(e)n* recién sepultado ! El nombre del muerto no se pronuncia jamás, y esta costumbre, única muy antigua, la tienen tambien los *Aóna* de la Tierra del Fuego, y ejerce una influencia muy marcada en la filología de este pueblo.

Entre las costumbres desaparecidas, puede contarse tambien la de tener esclavos ; antes que los silbidos de los buques á vapor ahuyentaran á los fueguinos de canoa en el Estrecho de Magallanes, estos

atracaban muchas veces á las costas patagónicas; trabándose entonces peleas, los presos fueguinos, casi siempre de sexo femenino, iban á ser esclavos de los vencedores. Hoy aún hay rastros de estos esclavos, el fueguino Enrique y algunas mujeres viven aún en los toldos de *Papón*.

Los *Aónik(e)n* no tienen religion ninguna; poseen como todos los demas pueblos bárbaros ó semisalvages una buena dosis de supersticion; todo fenómeno de que ellos no se dan cuenta lo esplican por medio de la intervencion de los espíritus, los *Kérenk(e)n* (no *Walíchu* como muchos viajeros dicen, y que es palabra araucana). Las tormentas, los truenos y relámpagos (*Karótt(e)n*), son efectos del *Kérenk(e)n*; uno se cae de caballo, uno se pincha un pié, uno se enferma, despues de una horrible borrachera, todos son efectos del *Kérenk(e)n*.

Creer en las brujas, y creer que las hechicerías se puedan hacer poseyendo un objeto perteneciente á la víctima designada; segun ellos el objeto mas idóneo para estas operaciones es el pelo; es por eso que es casi imposible obtener un solo cabello de indio; cuando se peinan, el mayor cuidado que tienen es recojer los cabellos que se caen ó que quedan adheridos al *Wássemkes* para quemarlos. Muchas veces á causa de dichas supersticiones algunas pobres viejas sufren malos tratamientos que hacen recordar los que por causas semejantes hicieron nuestros padres de la edad media.

Entre los médicos de los tehuelches, ahora en toda la Patagonia solo tres son los que gozan de alguna reputacion; no hablando de los cristianos que consideran todos como médicos muy hábiles, y que embroman continuamente, apenas los ven, como si tuvieran en los bolsillos los medios para echar cualquier *Kérenk(e)n*. El Dr. Enrique, antiguo esclavo fueguino (ya citado varias veces) es uno de los médicos mas afamados; lo encontré un dia estando de visita en casa del buen gaucho Manuel Coronél, su yerno; su primer saludo fué: «*Tu doctor?*» *Yo tambien, pues!*, y me estrechó la mano cordialmente como colega; la base de sus curas, cuando trata con tehuelches, es echar del cuerpo del enfermo el *Kérenk(e)n*; pero con nosotros se reia de la credulidad de sus paisanos, mostró muy buen sentido, y una cierta práctica en curar por los medios simples y naturales de que dispone, que me admiró. Pocas son las plantas que emplea, mas bien usa fricciones, vejigatorios, sudores, movimiento y dieta; conoce tambien algunas plantas purgantes y me decia: *Todo mejor, no comer un dia, tambien dos, y planta..... purgante!*

Este pueblo es eminentemente carnívoro, y casi se puede decir

que sus únicos alimentos son las carnes de guanaco y avestruz; esta es una consecuencia de su patria tan pobre en plantas fructíferas ó comestibles; frutas no hay sinó las del calafate (*Berberis heterophylla*) y la de una especie de frutilla en la precordillera; comen tambien las raices del *macachi* (*Arjonia tuberosa*), y de una especie de llarretal, (*Bolax glebaria*) los hongos de las hayas (*Cyttariae*) tan buscados por los fueguinos, apenas los conocen.

Los alimentos de los cristianos de cualquier suerte les gustan todos muchísimo. No tienen tampoco ningun alimento nervioso propio, á menos que no se quisiera considerar como tal el *Kálch(e)*, (*Chuquiraga Avellanadae* Lor.) planta de hojas espinosas de una amargura insoportable y que muchos tienen la costumbre de mascar; pero los blancos les importaron y enseñaron el uso de los suyos, y hoy dia el tehuelche ama sumamente el tabaco, el café, el mate y sobre todo el *lâáma* (el aguardiente) que casi se ha hecho el *non plus ultra* de sus aspiraciones!

Estar borrachos es ser grandes, nobles y poderosos; me acuerdo un niño que un dia mirando á su padre en ese estado asqueroso, me decia con fiereza: «*Yo grande, yo borracho tambien, y siempre borracho!*»

Concluido este rápido bosquejo sobre estos pueblos, no me queda mas que hablar de su lengua. Cuando se les oye por primera vez, uno se admira cómo puedan entenderse, de todas las lenguas que he oido, esta, con exclusion de la de los fueguinos *Aóna*, es la mas bárbara y primitiva.

Todos hablan con voz muy gruesa, haciendo repercutir las consonantes, muy despacio como si estuvieran cansados; la garganta es la que emplean mas, como si fueran ventrílocuos; las vocales son pocas, y solo las de las primeras sílabas pueden determinarse con seguridad, y escribirse, las demas son ó ininteligibles ó semimudas.

Las consonantes son sumamente ásperas, y quedando solo separadas, como dije, por vocales semimudas, su pronunciacion resulta muy penosa y difícil para nosotros.

Las vocales son mas ó menos parecidas á las de nuestros idiomas europeos; las consonantes por el contrario varian algo, algunas faltan como la *f*, otras no las encontré sinó en las lenguas fueguinas, como el *hl*, el *kh*, *tck*, etc.

De los materiales filológicos que poseo, casi me permitiria opinar, que la lengua *Aónik(e)n* actual deriva de otra mas perfecta; una de las causas que me hace pensar así es el haber observado en los viejos

el uso del femenino en los adjetivos, mientras los jóvenes ya no lo usan, ó usan una forma y otra indiferentemente.

Los verbos son muy simples, mas simples de los de los *Aóna*, los radicales, con excepcion del imperativo no sufren modificaciones; los tiempos se indican con prefijos, que quieren decir *hace tiempo*, para el pasado, *hoy ó ahora* para el presente, en el *futuro* para el futuro. Es una lengua eminentemente aglutinativa, y polisintética, lo que concurre á aumentar las dificultades para nosotros en aprenderla.

En la estructura fundamental solo se acerca á la lengua *Aóna*, como he dicho, pero analizándola se observa haber sido influenciada por el *Araucano*, por el *Pehuelche*, por el *Quíchua*, y hasta por el *Guaraní*, si no me equivoco; en efecto muchas palabras son puramente *Araucanas* ó *Pehuelches*, los números son en parte *Quíchua*, y el modo de aglutinar los nombres á los pronombres posesivos es parecido al de las lenguas *Tupís* ó *guaraníticas*; casi todos los viajeros escribieron en sus vocabularios: *Iána*, madre; *Iánk(o)*, padre; *Iggóu*, cuñado; *Ikál(u)m(e)*, hijo; mientras significan: mi madre, mi padre, mi cuñado, etc.; para decir tu madre, tu padre, tu cuñado, etc. ó su madre, su padre, su cuñado, etc., se dice *Mána*, *Mánko*, *Méggou*, *Mkál(u)me*, ó *Tána*, *Tánk(o)*, etc.; así que madre, padre, etc. no es mas que el radical *án*, *ánk(o)*, *ggóu*, etc.

Por noticia que tengo parece positivo que los Tehuelches de Rio Gallegos y Coy Inlet hablan diferentemente de los del Santa Cruz; no puedo decir hasta qué punto llegue esta diferencia, y solo supongo sea una diferencia de dialecto, quedando fácilmente la del Sur mas pura, como la menos influenciada. Espero un dia no lejano resolver la duda! Veremos!

Una de las cuestiones mas endiabladas de estas lenguas es la de mudar rápidamente; fácilmente depende de la costumbre de no nombrar mas á los muertos. Los individuos allí llevan por lo comun nombres de objetos; muriéndose y no queriendo mas recordar al finado, tienen que mudar el nombre del objeto.

Para mi no hay duda ninguna que los *Aóna* ó fueguinos de tierra no son sinó una misma raza de patagones; sin embargo parece imposible que comparando los vocabularios, como hice, son muy pocas las voces iguales ó por lo menos de una derivacion misma segura.

Pero compárense los vocabularios de Pigaffetta, Viedma, etc, con los de Moreno, Lista, etc. y se verá que raras son las palabras que correspondan!

De ellos resultará cuan rápidos sean los cambios de esta lengua, y no admirará la diferencia entre las palabras de los *Aóna* y de los *Aónik(e)n* que desde tan largo tiempo no tienen ya relaciones entre sí.

Otra causa del cange, y no la última, es la modificación de las costumbres despues de las relaciones con los cristianos; el vocabulario tuvo que aumentarse de mucho, y las palabras europeas entraron en él, como por ejemplo *Gáwal*, caballo; *Câp(e)nk*, café; *câñon*, armas de fuego, etc.

Creo que muy pocos viajeros, tendrán aun el gusto de poder abrigarse á la sombra de los toldos tehuelches; la Patagonia entre poco perderá sus últimos moradores, y el desierto se hará mas completo: ¡Quién sabe cuánto tiempo pasará el hombre civilizado antes de poder establecerse allí y luchar ventajosamente contra los obstáculos de aquella naturaleza!

Los *Aónik(e)n* están casi acabados, algunos pocos supérstites se han retirado en los alrededores de Punta-Arenas, y mis pocas noticias filológicas tal vez seran las últimas que se hayan podido sacar de ellos.

La lucha por la vida favorable á los Europeos, mas que á todas las demas razas, ha hecho desaparecer tambien estos lejanos hijos de las mesetas, como no tardarán mucho en desaparecer todas las tribus indias restantes de la República Argentina.

Ante esta rápida extincion de razas, las personas cultas de este país, y especialmente las de esta honorable Sociedad tienen que moverse, y buscar de sacar el mayor número de datos posibles, con particularidades filológicos, sobre estos pueblos.

El tiempo nos vá á faltar, y es preciso andar lijero; el Superior Gobierno mismo deberia ayudar en este sentido á los hombres de buena voluntad. Yo mismo por mi parte, haré todo lo que mis medios me permitan, espero que el Superior Gobierno y la Sociedad Científica no querran negarme su eficaz apoyo, como la numerosa y selecta concurrencia que está presente, querra ser indulgente por este breve bosquejo que me he permitido desarrollar esta noche.

Señoras y Señores: he dicho.